



Virginia Paguaga López



Fotografía: Grupo Literario Karebarro

Managua: espacios de homosocialización y derecho de ciudad.

David J. Rocha Cortez
(Nicaragua)

Titiritero, actor, crítico e investigador teatral. Master en Estudios Culturales con énfasis en memoria, cultura y ciudadanía en el IHNCA-UCA (2016). Lic. en arte teatral con especialidad en Teatología por la Universidad de las Artes, Habana, Cuba (2013).

La actual red física de Managua se nos muestra policéntrica, móvil, segregada, si se quiere desordenada, trizada e incluso amurallada, así es Managua: una ciudad latinoamericana posmoderna que escapa de la urbanística ortodoxa. Como apunta Ángel Rama: “(...) las ciudades despliegan suntuosamente un lenguaje mediante dos redes diferentes y superpuestas: la física que el visitante común recorre hasta perderse en su multiplicidad y fragmentación, y la simbólica que la ordena e interpreta (...)”¹ La red simbólica se proyecta sobre la ciudad y no solo la ordena geográficamente, también organiza el imaginario y las memorias de los

ciudadanos de este espacio urbano. En Managua la red simbólica es determinante en la construcción del discurso de ciudad.

En este artículo, para hablar de ambas redes, tomo como punto de partida la idea de derecho de ciudad desarrollada por Etienne Balibar en el libro del mismo nombre.² En dicho texto el autor toma como centro fundamental la idea de frontera en la construcción de ciudadanías en estados democráticos. Este concepto no solo funciona para delimitar espacios físicos, también funciona como marco para las ideas. Balibar revisa ciertas prácticas y representaciones de la frontera con respecto a la creación de ciudadanías.

¹ Rama, Ángel: *La Ciudad Letrada*, ed. arca, Montevideo, Uruguay 1998.

² Balibar, E. (s.f.). *Derecho de Ciudad: Cultura y política en democracia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.



Virginia Paguaga López

Esta idea me lleva a pensar en la construcción de los espacios de homosocialización en la ciudad de Managua y la relación periférica que tienen con respecto a los lugares construidos desde la heteronormatividad. Entenderemos un espacio de homosocialización como aquel lugar definido por las prácticas sexo afectivas entre hombres, sin centrarse en sus identidades sexuales. En medio de la organización policéntrica de Managua han surgido estos espacios que son visibles ante la mirada discreta de los sujetos/usuarios, permean la ciudad y complejizan la geografía capitalina.

El diseño urbano de la Managua, sus memorias e imaginarios han sido trazados desde la heterosexualidad nacional que estructura espacios para las ciudadanías puras³. Leyendo nuestra capital desde la teoría queer podemos encontrar en ella la proyección normativa de las relaciones heterosexuales. Las prácticas socioespaciales desarrolladas en lugares públicos proyectan la vida íntima intersectada por los valores familiares, el emparejamiento y el parentesco creando un sentido de comunidad.

Dicha comunidad crea ciudadanos que ejecutan estas prácticas sobre la capital produciendo la frontera entre los espacios: los construidos y diseñados desde la heterosexualidad nacional conforman la centralidad urbana, mientras que los espacios homosociales conforman la periferia fugaz y circundante.

Espacios de sexo en público, cines de películas pornográficas, bares, discotecas, calles, parques, paradas de buses, van conformando un itinerario que nos lleva a recorrer la ciudad con otro movimiento; nos lleva a romper la frontera de la “ciudadanía pura”, aquella a la que le ha sido otorgado el derecho de ciudad, el derecho a la expresión afectiva en público. Recorrer Managua es recorrer la fragmentación socio-espacial de las ciudades latinoamericanas posmodernas. La ciudad que habitamos hoy desarrolla su propia dinámica de sobrevivencia en respuesta a un sistema que excluye y margina. La fragmentada red física es envuelta por el relato múltiple de la red simbólica, así las memorias y los relatos se van superponiendo para construir el discurso de ciudad.

Las fronteras, sobre todo las del mapa de las ideas, que marcan los espacios de homosocialización como territorios urbanos periféricos me llevan a pensar en el sitio que aún ocupan nuestras prácticas sexuales dentro del imaginario. Las fronteras me llevan a cuestionarme la posición pasiva que hemos encontrado al acomodarnos a estos espacios de homosocialización. Pienso en la subversión urbana como gesto político que haga visible nuestras prácticas sexuales o en la mirada silente, fugaz y esquiva que nos siga manteniendo en la periferia de nuestro derecho de ciudad.

³ Como heterosexualidad nacional entendemos en este artículo aquellos discursos emitidos desde diferentes instituciones que centralizan la sexualidad en las prácticas heterosexuales.